

Sintaxis y Semántica de los Lenguajes

Trabajo práctico N°2

Nombre: Ramiro Nicolas

Apellido: Remersaro

Legajo: 214.055-0

Correo Institucional: rremersaro@frba.utn.edu.ar

Usuario GitHub: RemersaroRamiro

Link Repositorio:

https://github.com/RemersaroRamiro/-2024_K2102_2140550.git

1. Debe entregar un único script o comandos separados que resuelvan los siguientes puntos:

a. Reemplace cada punto del archivo “breve_historia.txt” por punto y salto de línea generando un nuevo archivo.

sed 's/\./\n/g' breve_historia.txt > breve_historia_ej1.txt

La s indica que se reemplazará los puntos (\.) por un punto y un salto de línea (\.\n) modificando el archivo original en uno nuevo.

b. Borre todas las líneas en blanco.

sed '/^\$/d' breve_historia.txt

Al no indicarse una sustitución, sed elimina las líneas que empiecen y terminen sin tener ningún carácter (la d indica borrar). Este comando también separa los números que están separados por puntos.

```
breve_historia.txt
1 sed '/^$/d' breve_historia.txt
Breve historia argentina." 1964 - Por José Luis Romero
La historia de la República Argentina se inicia con las poblaciones aborígenes que habitaron su territorio desde tiempos remotos. En algunos lugares ha dejado una huella profunda y persistente. Pero en el área geográfica que hoy constituye la Argentina no eran sino grupos aislados, heterogéneos, que en muchos casos se ignoraban entre sí. Como unidad política y cultural, la Argentina nace con la colonización española, y no desde el primer momento. La Patagonia fue muy poco explorada. Las regiones occidentales miraban hacia Chile y el Pacífico. El desierto constituía una prolongación remota del Perú. Pero en el siglo XVII, cuando se constituye el virreinato del Río de la Plata, la Argentina ya está dibujada. Podría decirse que su territorio fue toda el área que por una u otra razón descubrió que se orientaba hacia las bocas del río de la Plata, donde se había levantado Buenos Aires. Para esa época no solo se había dibujado su contorno físico, la Argentina comenzaba a ser ya una entidad social y cultural, tenue, sin duda, pero en la que estaban perfilados muchos de los rasgos que la caracterizarían por largo tiempo, sean hoy o no. También existían ya delineados algunos de los problemas fundamentales de la vida nacional, pero la situación de dependencia los mantuvo contenidos hasta la hora de la emancipación. Entonces se desencadenaron y comenzó una larga lucha para ordenar la vida del país, sus fuerzas sociales, su desarrollo económico, sus tendencias religiosas e ideológicas, su régimen político, su papel internacional. Esta lucha aún no ha cesado. No podría decirse que la Argentina es un país estabilizado. Sus problemas son profundos y complejos; en la medida que sus recursos, sus posibilidades y sus aspiraciones son inmensas. Es difícil estabilizar una sociedad muy diversificada, con una prodigiosa riqueza sin explotar, con una imagen de sí misma que la induce a proyectos ambiciosos y la obliga a vastas empresas. Los argentinos saben que su país no es un país estabilizado. Pero saben que ese hecho es fruto de su historia. Todas las fuerzas que la Argentina esconde, la estabilidad sería la frustración. Su historia es la de su renovación, la de sus ensayos, la de sus equivocaciones; pero es también la de sus triunfos y sus aciertos, gracias a los cuales muchos sillares de su arquitectura están ya firme y definitivamente asentados.
La historia de la Argentina, quizá como la de otros países, es la de una vasta aventura, quizá la de algunos atrevidos experimentos, realizados para responder a los desafíos de su contorno. En esa historia se esconde el secreto de lo que hoy es la Argentina, un país en el que la magnitud de las premisas que encierra suele distorsionar su vigorosa y decente realidad. En el variado paisaje argentino, vivían dispersos desde tiempo inmemorial distintos grupos de poblaciones autóctonas confinadas en su propia región y que, generalmente, ignoraban a sus vecinos. Los pampeanos habitaban la llanura desde el Río de la Plata hasta la cordillera de los Andes; los guaraníes se extendían por Corrientes y Misiones, y los atacas, guayanos, tubos y chafes ocupaban los bosques chaguales; los tehuelches poblaban la Patagonia, y los onas y yaganes las islas meridionales. Todos ellos tenían rasgos distintivos, pero se situaban aproximadamente el mismo nivel de desarrollo. Eray, en general, nómadas y vivían de la caza y la pesca, aunque algunos sabían cultivar mandioca, zapallo y maíz. La alfarería y los tejidos que fabricaban eran rudimentarios, como también las embarcaciones y las vivas simples. En continua guerra, obedecían a los caciques de las distintas naciones en que se agrupaban. Y obedecían aun más a sus magos, que conocían los secretos de la abundancia y la escasez, de la victoria y la derrota, de la naturaleza toda, en fin, que suplantaban a menudo por los espíritus.
Solo los diaguitas, que habitaban los valles del noroeste argentino, poseían un nivel más alto de desarrollo. Reunidos en aldeas con casas de piedra, fabricaban una excelente alfarería finamente decorada y numerosos objetos de hueso, madera, piedra y cobre. Eran hábiles agricultores, y cosechaban papa, maíz y trigo en las terrazas que tallaban en las laderas de las sierras. Guamos, llamas y vicuñas les proporcionaban las fibras para sus hermosos tejidos. Quizá algunas de estas técnicas las heredaron de los quechuas, que descendieron desde el altiplano boliviano y los sometieron. Hubo, sin duda, largas guerras, de las que son testimonio los pucaráes o fortalezas de piedra que vigilaban los pasos estratégicos. Y la sumisión a los quechuas significó para los diaguitas la adopción de la lengua de los conquistadores y de sus cultos solares, que reemplazaron las creencias animistas tradicionales.
En 1516 aparecieron los españoles en el Río de la Plata. Uno de ellos recogió la noticia de que había ricas minas hacia el interior del territorio y el vasto río recibió el nombre de una esperanza. Tentado por ella, Sebastián Gaboto remontó el Plata y el Paraná en 1526, fundando el primer establecimiento español, un fuerte que llamó Santa Espiritu, sobre las bocas del río Garza. Pero el esfuerzo fue inútil y Pedro de Mendoza fue enviado en 1534 para intentar nuevamente. Esta vez, el español se instaló en la orilla occidental del Río de la Plata y fundó Buenos Aires: un muro de tierra rodeando unas chozas de barro y paja. Desde allí intentaron sus capitanes llegar al Perú, ya legendario por las noticias de Pizarro; como no lo lograron, uno de ellos decidió establecer una base más próxima y fundó Asunción sobre el río Paraguay, en beneficio de la cual Domingo de Irala resolvió poco después despojar Buenos Aires.
Por esos años, los conquistadores del Perú intentaron descender hacia el sur, redujeron a los diaguitas y fundaron varias ciudades: Santiago del Estero en 1533, San Miguel de Tucumán en 1565 y Córdoba en 1573. Otros conquistadores penetraron desde Chile y fundaron Mendoza en 1561 y San Juan en 1562. Esas dos regiones, el noroeste y el oeste, quedaron orientadas hacia aquellos centros de colonización. Pero el Río de la Plata recuperó la atención de los españoles, y desde Asunción bajo Juan de Garay para fundar Santa Fe en 1573 y Buenos Aires, por donde venía, en 1580. Predominaban entre los españoles de Garay los criollos, y entre ellos como los españoles recibieron suleas en la ciudad y tierras en los alrededores para que se radicaran. Buenos Aires fue una puerta abierta hacia el Atlántico y comenzó a atraer hacia ella a toda la región, en la que poco después se fundaron nuevas ciudades: Salta en 1582, Corrientes en 1588, Jujuy en 1593.
El Tucumán, que correspondía a la región noroeste del país, hubo violentas rebeliones de indígenas; en otras regiones fueron menos graves, y en el Paraguay trató de extirpar al primer gobernador criollo, Hieronardus, encomendando a los jesuitas la fundación de misiones para reducirlos. Por su parte, los criollos que no encontraban perspectivas en las ciudades solían emigrar a los campos, donde se constituían poco a poco las estancias, en las que se recogía de vez en cuando un gran número de animales. Eran los vecinos afincados en las ciudades los que quedaban de mejores condiciones de vida. En todas las ciudades, diversas órdenes religiosas fundaron escuelas y en Córdoba comenzaron los estudios universitarios en 1622. Placida y monótona, la vida aldeana se desarrollaba sin sobresaltos, excepto cuando se producía una rebelión indígena o cuando se sentía en Buenos Aires la amenaza portuguesa desde la Colonia del Sacramento. Esta era el bulleante de los contrabandistas, y para reprimirlos el gobierno español decidió transformar a Buenos Aires en la sede de un nuevo virreinato, que quedó fundado en 1764.
Quince años antes habían sido expulsados los jesuitas del Río de la Plata, como de los demás dominios españoles, y el hecho había producido cierta polarización de las opiniones. El primer virrey fue Pedro de Cevallos, que les era fiel. A él le tocó acabar con los portugueses de la Colonia del Sacramento y abrir las puertas del comercio con Chile y Perú. El segundo virrey fue Juan José de Vértiz, particularmente, en cambio, de la política de los ministros progresistas de Carlos III. En 1778 se creó la aduana de Buenos Aires y poco después se instaló en la ciudad la primera imprenta. Verily, que antes, siendo gobernador, había fundado una «Casa de Comercio», tuvo otras muchas iniciativas: un colegio superior, el de San Carlos, una casa de niños expósitos, un colegio para mendigos y un hospital para mujeres fueron instituciones que el país en funcionamiento y cambiaron la fisonomía de la ciudad. Años más tarde, en tiempos del virrey Arredondo, se autorizó el comercio con naves extranjeras y se creó el Consulado; sus secretarios, Manuel Belgrano, defendió los principios de la libertad de comercio y desafío a los comerciantes monopolistas. Por entonces, comenzaron a adentrarse en Buenos Aires los primeros efectos de las ideas de la Revolución Francesa, que arraigaron en algunos grupos esclavos que luchaban con su emancipación, pero también en muchos criollos que comenzaron a participar de ellas. Los primeros periódicos que se publicaron en Buenos Aires, el Telégrafo Mercantil (1803) y el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802), reflejaban las nuevas preocupaciones por los problemas económicos y sociales.
Después virrey en 1804, el marqués de Sobremonte debió enfrentar la invasión de un ejército inglés en 1806. La decidida acción del jefe del Fuerte de Barragán, Santiago de Liniers, logró ponerle fin. La situación española era grave a causa de la amenaza de Napoleón, y un Cabildo abierto encomendó el mando militar de la plaza a Liniers, cuyo desempeño fue tan eficaz que continuó una segunda invasión al año siguiente. Pero el apoyo popular a Liniers significó la polarización de los grupos criollos contra los grupos españoles tradicionalistas. El ambiente comenzó a moverse a causa de las noticias que llegaban de España: la abdicación de Carlos IV, la prisión del rey, del príncipe heredero, la invasión francesa y la designación de José Bonaparte como rey. Hubo partidarios de diversas actitudes, pero se inclinaba hacia mucho pensaban en la independencia. Cuando la Junta Central de Sevilla designó virrey a Baltasar Hidalgo de Cisneros, las opiniones estaban definidas, y poco después, el 25 de mayo de 1810, un movimiento popular depuso al virrey y designó una Junta de Gobierno. Nunca más se restauró la autoridad española en el Río de la Plata.
Presidió la Junta Cornelio Saavedra y era uno de sus secretarios Mariano Moreno. Ambos representaban las dos tendencias que se oponían en aquella Saavedra la conservadora y Moreno la liberal. Pero la acción del nuevo gobierno no se vería dificultada solo por esa oposición que el más grave problema era el de las ciudades del interior respaldar al gobierno surgido en Buenos Aires y en tolerancia que la antigua capital del virreinato siguiera siendo la cabeza de toda la región. Moreno trató de difundir el pensamiento de la Revolución Francesa a través de sus artículos de la Gaceta de Buenos Aires, pero no halló mucho eco. Problemas urgentes y concretos surgieron en cada región, y pese a los esfuerzos militares de dos expediciones enviadas al interior, la situación del gobierno de Buenos Aires comenzó a debilitarse. Moreno debió renunciar y la Junta fue sustituida por representantes del interior, más bien moderados. Un triunvirato la reemplazó poco después, y entre ellos Manuel Belgrano, y José de San Martín, lograron derrocar a las fuerzas españolas, pero sin anularlas. En 1813 se reunió la Asamblea General Constituyente, que tomó numerosas decisiones que revelaban el predominio de los progresistas. También consagró el mismo nacional que había conquistado Vicente López y Planes, y este hecho, unido a la creación de la bandera azul y blanca por Manuel Belgrano poco antes, revelaba la intención de afirmar la soberanía de la nueva y gloriosa nación. Pero la misión específica que la Asamblea se había asignado, que era constituir jurídicamente el país, no pudo cumplirse. Fue creado un Poder ejecutivo unipersonal, el Directorio, pero quedaron intactas las divisiones que se mantenían en Buenos Aires y algunas provincias. Los del interior y la Banda Oriental del Uruguay comenzaron a rechazar la autoridad del gobierno de Buenos Aires y poco después llegaron a las armas contra él. Un nuevo intento de organizar la nación se hizo a 1816. Un congreso reunido en Tucumán volvió a fracasar en esa tarea. Pero en cambio asumió la responsabilidad, en medio de los mayores peligros, de declarar la independencia el día 9 de julio. Hizo frente a los peligros externos el general José de San Martín, que había preparado cuidadosamente un poderoso ejército para cruzar los Andes y entrar en Chile al poderío español. Cumplida la difícil travesía, San Martín derrotó en 1817 a los españoles en Chacabuco y al año siguiente en Maipo. La amenaza española quedó conjurada, pero los peligros internos de disgregación se acentuaron. Las provincias del interior se alzaron en armas contra el gobierno de Buenos Aires, acusado de centralista. Esta fue, efectivamente, la orientación que el congreso dio a la constitución aprobada en 1819, y frente a ella, la rebelión se hizo general. El 1 de febrero de 1820 las tropas provincianas derrotaron en Cúcuta a las del gobierno central y obligaron a Buenos Aires a firmar el Tratado del Pilar. Según él, el Cabildo, la autoridad directiva, al y se echaban las bases de un régimen federal, dentro del cual se establecía la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay. Era un golpe mortal contra la aduana de Buenos Aires, que constituía el fundamento del poder de la antigua capital del virreinato. Con el tratado del Pilar se creaban diez años de interrupción directa de gobierno. La acción sobre el modelo del virreinato, a través de representantes locales se basaría en obtener sus sucesos firmes para la organización del país.
```

c. Cree un nuevo archivo: “breve_historia_2.txt” con el resultado de las operaciones a y b (redireccionamiento de la salida estándar).

sed '/^\$/d' breve_historia_ej1.txt > breve_historia_2.txt

Simplemente edita lo producido del ejercicio 1 en un nuevo archivo, aplicando el ejercicio 2

d. Del archivo “breve_historia.txt”, liste todas las oraciones que contengan la palabra “independencia” sin distinguir mayúsculas y minúsculas.

```
sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\.[1@/g; s/b([0-9]{1,2})\.[1@/g; s/\.s*/\n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep -i 'independencia'
```

Primero separa en oraciones al archivo original y luego lista las líneas (ahora oraciones) que contengan independencia sin distinguir mayúsculas y minúsculas (-i). Nótese que para separar las oraciones se modifica el comando del punto 1 ya que ahora sí considera los números separados por puntos. Esto lo hace reemplazando estos puntos por un nuevo carácter, divide como el comando del punto 1 y luego vuelve a reemplazar el carácter por un punto.

```
5 sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\.[1@/g; s/b([0-9]{1,2})\.[1@/g; s/\.s*/\n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep -i 'independencia'
```

Hubo partidarios de diversas actitudes, pero se adivinaba que muchos pensaban en la independencia. Pero en cambio asumió la responsabilidad, en medio de los mayores peligros, de declarar la independencia el día 9 de julio. Desembarcó en la costa peruana y en julio de 1821 entró en Lima, proclamando la independencia del Perú; de este modo, la amenaza de una restauración del poder español quedó neutralizada. Buenos Aires eligió entonces gobernador a Manuel Dorrego, Federal moderado, a quien tocó firmar la paz con Brasil y reconocer la independencia de la Banda Oriental.

e. Muestre las líneas que empiecen con “El” y terminan con “.” del archivo “breve_historia.txt”.

```
grep '^El.*\.$' breve_historia.txt
```

Lista todas las líneas que inicien con El (^ indica inicio) y terminan con un punto (\. , \$ indica final)

```
5 grep '^El.*\.$' breve_historia.txt
```

El período que transcurre entre 1862 y 1880 marca un viraje fundamental en la historia argentina. La acción orgánica y tenaz del poder público durante las tres primeras presidencias constitucionales no solo puso fin a los viejos problemas que se habían debatido durante cinco décadas sino que inició una era de cambios sustanciales en la estructura económica y social del país. Esta doble faz de la acción de las autoridades gobernantes correspondía a un cambio profundo de mentalidad en la generación que llegó al poder después de la batalla de Caseros. Era el fruto de la paciente labor de estudio de los engrados, de Alberdi, de Echeverría, de Sarmiento, quienes habían inculcado a sus contemporáneos la idea de que, tras las crisis políticas, convivían fundamentalmente al país ciertos problemas profundos cuya solución era imprescindible. Llegada al poder, esa minoría emprendió la tarea de poner en marcha la Constitución, que recogía la dolorosa experiencia de muchos años y resolvía sabiamente los problemas institucionales al tiempo que establecía los principios generales del funcionamiento económico del país. Pero, al mismo tiempo, emprendió la tarea de poner en funcionamiento un plan económico y social que había sido esbozado por economistas y sociólogos durante largos años. Tal fue la labor que se desarrolló durante las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avelleda (1874-1880).

El ordenamiento interno no era cosa fácil. Los medios necesarios para llevarlo a cabo rozaban siempre los viejos problemas que habían suscitado tantos conflictos. El gobierno nacional debió crear el Estado casi de la nada y en constante choque con otros poderes. Hubo que fijar los límites interprovinciales, fijar las jurisdicciones, resolver el espinoso problema de las relaciones entre el Estado nacional y la provincia de Buenos Aires, en cuya capital residían los dos gobiernos; hubo que resolver el problema de los ejércitos provinciales, que debían desaparecer, establecer los servicios de correos, supervisar las aduanas provinciales; hubo que fijar el sistema impositivo, establecer las normas contables, redactar y poner en vigencia los códigos y la administración de justicia. Todo esto, y mucho más, fue hecho metódicamente, hasta crear un vasto aparato de poder y administración para que funcionara en todo el país. No faltaron dificultades y hasta hubo algunas insurrecciones armadas, pero el Estado nacional las superó, como superó la amenaza de los indios, que finalmente fueron reducidos por el general Julio A. Roca en 1879. Vigente la Constitución y establecidos, uno a uno, los innumerables engranajes de la vida nacional, la dura etapa de la desunión de las provincias quedó superada.

El general Comandante en Jefe revolucionario proclamó el principio de que no había «ni vencedores ni vencidos». Figuraron entre sus colaboradores inmediatos hombres que habían participado en el movimiento peronista al lado de otros que se habían mantenido en la oposición. Había también conservadores ultramontanos y liberales avanzados. Esta heterogeneidad revelaba la amplitud del apoyo prestado al jefe de la revolución, pero dificultaba la definición de una política. Mientras en ciertos sectores hubo una depuración rígida, en el movimiento obrero hubo una especie de transacción que impidió, por cierto, que la revolución tomara un carácter violento. A fines de año, los grupos liberales desafiaron al presidente y le exigieron la dimisión, reemplazándolo el general Pedro E. Aramburu.

El vicepresidente José María Guido asumió el poder. Su política fue vigilada de cerca por las fuerzas armadas, que para entonces se dividieron profundamente. El país estaba en una encrucijada y hubo un comienzo de guerra civil. El bando «azul» se impuso finalmente y fijó la política del gobierno, que llevó a elecciones generales. Resultaron electos numerosos legisladores y algunos gobernadores de provincia peronistas. Pero para la elección presidencial el candidato del «frente» que agrupaba al peronismo, a la Unión Cívica Radical Intransigente y al Partido Conservador Popular no pudo llegar a las elecciones. Mediante la aplicación de diversas disposiciones legales fue impuesto el criterio de que subsistían las condiciones políticas creadas por la revolución de 1955.

f. Sobre el mismo archivo del punto anterior, Indique en cuántas oraciones aparece la palabra “peronismo”. Puede usar la opción -c para contar.

```
sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\.[1@/g; s/b([0-9]{1,2})\.[1@/g; s/\.s*/\n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep -c 'peronismo'
```

Primero divide el archivo en oraciones y luego cuento las veces que aparece peronismo en cada línea(ahora oraciones)

```
5 sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\.[1@/g; s/b([0-9]{1,2})\.[1@/g; s/\.s*/\n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep -c 'peronismo'
```

g. Muestre la cantidad de oraciones que contienen la palabra “Sarmiento” y la palabra “Rosas”.

sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\./1@/g; s/b([0-9]{1,2})\./1@/g; s/\s*/.n/g; s/@/\./g'
breve_historia.txt | grep 'Sarmiento' | grep -c 'Rosas'

Primero divide el archivo en oraciones, luego encuentra las oraciones que contengan Sarmiento, y sobre eso se cuentan las que también tengan Rosas.

```
5 sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\./1@/g; s/b([0-9]{1,2})\./1@/g; s/\s*/.n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep 'Sarmiento' | grep -c 'Rosas'
```

h. Muestre las oraciones que tengan fechas referidas al siglo XIX.

sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\./1@/g; s/b([0-9]{1,2})\./1@/g; s/\s*/.n/g; s/@/\./g'
breve_historia.txt | grep -E '\b18[0-9]{2}\b'

Primero divide el texto en oraciones y luego muestra las que coincidan con algún año del 1800 a 1899.

```
5 sed -E 's/([0-9]{1,3}\.[0-9]{3})\./1@/g; s/b([0-9]{1,2})\./1@/g; s/\s*/.n/g; s/@/\./g' breve_historia.txt | grep -E '\b18[0-9]{2}\b'
```

Los primeros periódicos que se publicaron en Buenos Aires, El Telégrafo Mercantil (1801) y el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802), reflejaban las nuevas preocupaciones por los problemas económicos y sociales. Designado virrey en 1804, el marqués de Sobremonte debió enfrentar la invasión de un ejército inglés en 1806. Cuando la Junta Central de Sevilla designó virrey a Baltasar Hidalgo de Cisneros, las opiniones estaban definidas, y poco después, el 25 de mayo de 1810, un movimiento popular depuso al virrey y designó una Junta de Gobierno. En 1813 se reunió la Asamblea General Constituyente, que tomó numerosas decisiones que revelaban el predominio de los progresistas. Un nuevo intento de organizar la nación se hizo en 1816. Cumplida la difícil travesía, San Martín derrotó en 1817 a los españoles en Chacabuco y al año siguiente en Maipú. Esta fue, efectivamente, la orientación que el congreso dio a la constitución aprobada en 1819. El 1 de febrero de 1820 las tropas provincianas derrotaron en Cepeda a las del gobierno central y obligaron a Buenos Aires a firmar el Tratado del Pilar. La segunda cayó bajo la autoridad de los portugueses, hasta que en 1825 un grupo de treinta y tres orientales mandados por Lavalleja promovió otra vez la anexión a Buenos Aires. Solo se exceptuó de tal suerte en 1820 la provincia de Buenos Aires que, por el contrario, logró establecer una democracia institucional y desarrollar una política moderna y progresista. A la luz de la experiencia y de los principios progresistas, se reformó la justicia, el régimen municipal, el ejército, las escuelas y los colegios, las órdenes religiosas, la política económica, el régimen de la tierra pública; pero además se promovieron nuevas instituciones, como la Sociedad de Beneficencia y la Universidad de Buenos Aires, que se inauguró el 12 de agosto de 1821. Desembarcó en la costa peruana, en julio de 1822, entró en Lima, proclamando la independencia del Perú; de este modo, la amenaza de una restauración del poder español quedó neutralizada. Celoso de la decisión que los orientales habían adoptado en el Congreso de La Florida en 1825, Brasil, que se había independizado en 1822, rechazó la anexión de la Banda Oriental a Buenos Aires y declaró la guerra en diciembre de 1825. Pocos días después, un congreso que sesionaba en Buenos Aires desde 1824 para tratar de constituir la nación, creó un Poder Ejecutivo nacional para hacer frente a la guerra. El congreso había sancionado poco antes, en diciembre de 1826, una constitución centralista que varios gobiernos de provincia rechazaron. Rivadavia presentó su renuncia en junio de 1827 y el intento de unificar la nación, desunida desde 1820, fracasó. En 1828, Lavalle depuso y fusiló a Dorrego, y Paz se enfrentó con Quiroga en el interior, derrotándolo. Pero Lavalle tuvo que hacer frente a la rebelión federal que en la llanura bonaerense acaudillaba Juan Manuel de Rosas, y Paz fue hecho prisionero por Estanislao López en marzo de 1831. Sorpresivamente, Quiroga cayó asesinado en febrero de 1833 y poco después Rosas era elegido gobernador de Buenos Aires. Desde allí apoyaron al general Lavalle en sus diversos intentos militares y allí actuó el general Paz cuando las Fuerzas adictas a Rosas pusieron sitio a Montevideo en 1843. Hasta 1840 Rosas había conducido su política no sin cierta cautela. Cuando diversas circunstancias obligaron a Francia e Inglaterra a levantar el bloqueo en 1850, el gobierno del Brasil asumió la responsabilidad de impedir que Rosas dominara las dos márgenes del Plata. En mayo de 1851, se declaró públicamente contra él y cruzó el río para obligar a las fuerzas rosistas a levantar el sitio de Montevideo. En Caseros derrotó a Rosas el 3 de febrero de 1852, y el gobernador vencido se refugió en lo alejado definitivamente del país. Este se abstuvo de intervenir y se dedicó a promover la reunión de un congreso que, en Santa Fe y sin representación bonaerense, dictó la Constitución Nacional, que fue sancionada el 1 de mayo de 1853. Sin embargo, Buenos Aires reconoció, al dictar su constitución provincial de 1854, que no renunciaba a formar parte de la nación. En 1859, Urquiza avanzó sobre Buenos Aires y derrotó a sus fuerzas, mandadas por Bartolomé Mitre, en la batalla de Cepeda. Convocado un congreso, fue elegido el mismo como presidente constitucional por seis años, funciones que asumió el 12 de octubre de 1862. El período que transcurre entre 1862 y 1880 marca un viraje fundamental en la historia argentina. Tal fue la labor que se desarrolló durante las presidencias de Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880). Rosas en 1879. Un problema, grave entre todos, suscitó una crisis peligrosa: el de la federalización de la ciudad de Buenos Aires, en 1880, que la provincia resistió por las armas. Desde 1865 hasta 1870, la Argentina mantuvo, junto al Brasil y al Uruguay, una dura guerra con el Paraguay, siempre vinculada con el problema de la navegación de los ríos. Entre 1862 y 1880, se tendieron 2.516 kilómetros de vías férreas, iniciándose las líneas troncales que nacían en Buenos Aires y conducirían a su puerto las riquezas exportables que el campo producía. Progresista y liberal de convicciones profundas, consideró que habían quedado enterrados todos los problemas que habían dividido al país desde 1810 y enunció su programa de gobierno con una fórmula muy significativa: «Paz y administración». Con unos 4.000.000 de habitantes, como indicaba el censo de 1859, el país recibió 800.000 inmigrantes en el decenio 1880-1899. Así se explica, por ejemplo, que Rosario, que solo contaba con 23.000 habitantes en 1869, llegara a 91.000 en 1895. En 1890, una crisis, quizá de crecimiento, estalló con caracteres alarmantes. Rosas señaló a su sucesor, Miguel Juárez Celman, y a él le tocó soportar la crisis de 1890, en la que apareció por primera vez un movimiento político opositor de nuevo cuño. Desde la revolución de 1890 hasta 1916, la vida política consistió en un esfuerzo desesperado de los grupos tradicionales por subsistir y en sucesivos esfuerzos de sus adversarios por entrar en escena. Los radicales fueron a la revolución dos veces, en 1893 y en 1905. Pese a que se habían desvanecido las promesas revolucionarias que el radicalismo había hecho desde 1890, pese a la transigencia con el conservadurismo, pese a su confusa política obrera, Yrigoyen llegó al fin de su mandato con un prestigio aun mayor que el que tenía al iniciarlo. La Asamblea, en cambio, apenas pudo restaurar la vigencia de la Constitución de 1853, agregándole algunos capítulos declarativos.

i. Borre la primera palabra de cada línea. Utilice sustitución con sed. La sintaxis para sustituir la primera palabra de cada línea por “nada” sería: \$sed “s/^[[a-zA-Z]]*b//g” nombre_archivo (La “s” indica sustitución; entre los dos primeros /.../ está la expresión regular que queremos reemplazar, en este caso “/^[[a-zA-Z]]*b”); entre el segundo y el tercer “/” se indica la expresión por la cual será reemplazada, en este caso por la palabra vacía. Finalmente la “g” indica que el cambio será en todo el archivo.

sed 's/^[[:alpha:]]+[[:alpha:]]*//' breve_historia.txt

El comando sigue la lógica presentada en el enunciado solo que modifique el contenido que tiene que detectar para que tome en cuenta las palabras con tilde(ya que probando en consola vi que el anterior no lo hacía). Uso `[:alpha:]` ya que equivale a `[A-Za-zÁÉÍÓÚáéíóúÛüÑñ]`

```
root@kali:~/INICIAS ~/Desktop/uth/SSL/TP_INDIVIDUALES/2024_K2102_2140550/TP2 (main)
$ sed 's/[[[:alpha:]]][[:alpha:]]*/' breve_historia.txt
historia argentina." 1966 - Por José Luis Romero

historia de la República Argentina se inicia con las poblaciones aborígenes que habitaron su territorio desde tiempos remotos. En algunos lugares ha dejado una huella profunda y persistente. Pero en el área geográfica que hoy constituye la Argentina no eran sino grupos aislados, heterogéneos, que en muchos casos se ignoraban entre sí. Como unidad política y cultural, la Argentina nace con la colonización española, y no desde el primer momento. La Patagonia fue muy poco explorada. Las regiones occidentales miraban hacia Chile y el Pacífico. El noroeste constituía una prolongación remota del Perú. Pero en el siglo XVIII, cuando se constituye el Virreinato del Río de la Plata, la Argentina ya está dibujada. Podría decirse que su territorio fue toda el área que por una u otra razón descubrió que se orientaba hacia las bocas del Río de la Plata, donde se había levantado Buenos Aires. Para esa época no solo se había dibujado su contorno físico. La Argentina comenzaba a ser ya una entidad social y cultural, tenue, sin duda, pero en la que estaban perfilados muchos de los rasgos que la caracterizarían por largo tiempo, acaso hasta hoy. También estaban ya delineados algunos de los problemas fundamentales de la vida nacional, pero la situación de dependencia los mantuvo contenidos hasta la hora de la emancipación. Entonces se desencadenaron y comenzó una larga lucha para ordenar la vida del país, sus fuerzas sociales, su desarrollo económico, sus tendencias religiosas e ideológicas, su régimen político, su papel internacional.

lucha aún no ha cesado. No podría decirse que la Argentina es un país estabilizado. Sus problemas son profundos y complejos, en la medida que sus recursos, sus posibilidades y sus aspiraciones son inmensos. Es difícil estabilizar una sociedad muy diversificada, con una prodigiosa riqueza sin explotar, con una imagen de sí misma que la induce a proyectos ambiciosos y la obliga a vastas empresas. Los argentinos saben que su país no es un país estabilizado. Pero saben que ese hecho es fruto de su historia. Oídas las fuerzas que la Argentina esconde, la estabilidad sería la frustración. Su historia es la de su renovación, la de sus ensayos, la de sus equivocaciones; pero es también la de sus triunfos y sus aciertos, gracias a los cuales muchos sillares de su arquitectura están ya firmes y definitivamente asentados.

historia de la Argentina, quizá como la de otros países, es la de una vasta aventura, quizá la de algunos atrevidos experimentos, realizados para responder a los desafíos de su contorno. En esa historia se esconde el secreto de lo que hoy es la Argentina, un país en el que la magnitud de las promesas que encierra suele disimular su vigorosa y decantada realidad.

el variado paisaje argentino, vivían dispersos desde tiempo inmemorial distintos grupos de poblaciones autóctonas confinadas en su propia región y que, generalmente, ignoraban a sus vecinos. Los pampas habitaban la llanura desde el Río de la Plata hasta la cordillera de los Andes; los guaraníes se extendían por Corrientes y Misiones, y los maticos, guaycurúes, tobas y charríes ocupaban los bosques chaqueños; los tehuelches poblaban la Patagonia, y los onas y yaganes las islas meridionales. Todos ellos tenían rasgos distintivos, pero poseían aproximadamente el mismo nivel de desarrollo. Eran, en general, nómadas y vivían de la caza y la pesca, aunque algunos sabían cultivar mandioca, zapallo y maíz. La alfarería y los tejidos que fabricaban eran rudimentarios, como también las embarcaciones y las viviendas. En continua guerra, obedecían a los caprichos de las distintas naciones en que se agrupaban. Y obedecían aun más a sus magos, que conocían los secretos de la abundancia y la escasez, de la victoria y la derrota, de la naturaleza toda, en fin, que suponian animada por espíritus.

las disputas, que habitaban los valles del noroeste argentino, poseían un nivel más alto de desarrollo. Reunidos en aldeas con casas de piedra, fabricaban una excelente alfarería finamente decorada y numerosos objetos de hueso, madera, piedra y cobre. Eran hábiles agricultores, y cosechaban zapallo, papa y maíz en las terrazas que construían en las laderas de las sierras. Guanacos, llamas y vicuñas les proporcionaban las fibras para sus hermosos tejidos. Quizás algunas de estas técnicas las aprendieron de los quechuas, que descendieron desde el altiplano boliviano y los sometieron. Hubo, sin duda, largas guerras, de las que son testimonio los pucaraes o fortalezas de piedra que vigilaban los pasos estratégicos. Y la sumisión a los quechuas significó para los diaguitas la adopción de la lengua de los conquistadores y de sus cultos solares, que reemplazaron las creencias animísticas tradicionales.
```

j. Escriba un comando que enumere todos los archivos de una carpeta que contengan extensión “.txt”. (tip: pipe con el comando ls).

ls *.txt

```
$ ls *.txt
breve_historia.txt  breve_historia_2.txt  breve_historia_ej1.txt
```

2. Investigue y explique, dando ejemplos de cómo se utilizan los siguientes elementos en bash:

- Variables.

Las variables en Bash se utilizan para almacenar valores. Se declaran sin ningún tipo de tipo de datos y se asignan valores con el signo de igualdad (=). Por ejemplo: nombre="Juan"

- Sentencias condicionales.

Las sentencias condicionales se utilizan para tomar decisiones basadas en condiciones. Por ejemplo:

```
if [ condicion ]; then
    código si la condición es verdadera
elif [ otra_condicion ]; then
    código si la otra condición es verdadera
else
    código si ninguna de las condiciones anteriores es verdadera
fi
```

- Sentencias cíclicas.

Las sentencias cíclicas se utilizan para repetir un bloque de código mientras se cumpla una condición. Por ejemplo:

```
while [ condicion ]; do  
  código a ejecutar mientras la condición sea verdadera  
done
```

- Subprogramas

Los subprogramas en Bash se definen utilizando funciones. Pueden aceptar parámetros y devolver valores. La sintaxis básica es:

```
nombre_funcion() {  
  código de la función  
}  
nombre_funcion() -> llamado a la funcion
```